



Capítulo 372 - Comiket.

El evento otaku más grande de Japón, un océano de cosplayers, manga raro, líneas interminables y sudor compartido bajo el sol abrasador. Un verdadero paraíso para los amantes de la cultura pop.... e, irónicamente, el último lugar donde cualquiera esperaría encontrar a un Rey Demonio paseando casualmente entre humanos.

Vergil salió del Skyline R34 y miró a su alrededor, frunciendo ligeramente el ceño ante la ruidosa multitud y las coloridas tiendas de campaña. El rugido apagado del motor todavía resonaba en sus oídos cuando se volvió hacia ella.

"Pensé que querías algo más... íntimo", murmuró, con el rabillo de la boca dibujando una sonrisa discreta, cargada de sarcasmo y familiaridad.

Ada salió del auto como una estrella de cine que se había topado por error con un festival de nerds. Su apariencia era simple—y precisamente por eso, peligrosa.



Los jeans ajustados y de color azul intenso delineaban cada curva como si los hubieran cosido a ella. La blusa rosa, metida en su cintura, abrazaba su cuerpo provocativamente sin ser vulgar. Sin escote, sin transparencia y, sin embargo, llamó la atención como una obra de arte exhibida en un templo de píxeles y papel.

Vergil la observó durante un segundo más de lo debido, sus ojos vagaban sobre ese atuendo diseñado para distraer incluso a las mentes más disciplinadas.

Sabes que no estás ayudando a mantener un perfil bajo, ¿verdad? dijo, ajustando el cuello de su abrigo mientras disfrazaba su mirada.



Ada sonrió y se puso sus gafas de sol con una instantánea encantadora.

"¿Yo? "Sólo estoy acompañando a mi marido en una salida cultural" Ella guiñó un ojo. 'Además... nadie creería que un Rey Demonio estaría en medio de un evento como este. Especialmente usando una camiseta de Evangelion.'

Vergil miró su propia camisa y suspiró. 'Es tu culpa. Dijiste que era 'temático''

"Lo fue", respondió ella, riendo mientras se mezclaba con la multitud.

Entraron al evento, sumergiéndose en un mar de personas, colores, sonidos agudos y el calor sofocante típico de las reuniones humanas.

"Estamos aquí", anunció Ada, abriendo los brazos como si presentara un imperio secreto escondido detrás de disfraces de anime, carteles gigantes y el irresistible olor a yakisoba y sudor.



Vergil observó el caos que lo rodeaba con una expresión neutral, pero sus ojos mostraban una auténtica confusión.

"Esto parece una fiesta de Año Nuevo... sólo que con menos decencia y más tentáculos", murmuró, esquivando lo que parecía ser un grupo de cinco personas vestidas como versiones demoníacas de colegialas.

Ada se rió a carcajadas, encantada con su reacción. "Realmente no entiendes nada de esto, ¿verdad?"

"No tengo idea de dónde estoy pisando", admitió, mirando a su alrededor con cautela. "Hay una mujer vestida como... sea lo que sea, vendiendo almohadas



con caras. ¿Y esa gente de allí está pagando para tomarse fotos con un tipo cubierto de pintura morada?

"Cosplay, mi amor. "Éste es el paraíso de la fantasía humana" Ada lo tiró de la mano, ignorando su vacilación. 'Vamos. Necesitas experimentar todo esto antes de empezar a quejarte.'

"Sé lo que es el cosplay, querida, pero ¿no es eso demasiado?" Dijo, señalando a una niña vestida como un extraño robot.

"Oh, es divertido." Eso fue todo lo que dijo mientras continuaban.

Vergil la dejó guiarlo, sintiendo las miradas de algunos espectadores curiosos —no porque lo reconocieran, sino porque incluso entre cosplayers y fanáticos dedicados, exudaba una presencia que no encajaba con el lugar. Elegante, sombrío y peligrosamente guapo. Un aura que no se podía disfrazar con gafas de sol o camisetas de anime.



"Entonces, ¿qué vamos a hacer aquí?" preguntó, todavía mirando con sospecha una línea donde una niña lloraba de emoción después de recibir un autógrafo de un actor de voz.

Ada sonrió con picardía. -Primero, vamos a caminar un poco. Te mostraré lo que hacen los humanos cuando escapan del aburrimiento de sus vidas. Entonces... 'Tengo un plan.'

"Eso no me tranquiliza en absoluto."

Ella lo arrastró por los pasillos abarrotados. Ella le mostró los puestos de artistas independientes, donde los jóvenes vendían sus propios dibujos con pasión ante sus ojos.



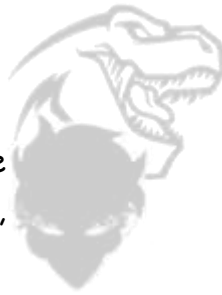
¡Pasaron por un bar de karaoke improvisado donde un grupo de chicas cantaba Love Live! canciones desafinadas con la convicción de los guerreros. Comieron takoyaki, ella insistió en que probara el helado matcha —que él juzgó amargamente como "frío, demasiado dulce e inútilmente verde"— y se tomaron una foto juntos en un stand lleno de corazones digitales y filtros que añadían orejas de gato.

Ada se rió tanto que tuvo que apoyarse en él.

"Vergil...con orejas de gato. El inframundo colapsará si esto se filtra."

"Se derrumbará de vergüenza", respondió, pero guardó la foto en el bolsillo interior de su abrigo, ocultando una media sonrisa.

En medio de la caminata, señaló un puesto con espadas y réplicas de armas de anime. Se detuvo frente a una réplica de katana con grabados muy llamativos, de un anime llamado "Demon Slayer"



"Eso es bastante gracioso", se rió Vergil. "Son demasiado llamativos."

"Por eso te traje aquí", respondió Ada con los ojos brillantes. 'Para reír. Para alejarse de ese infierno, de los problemas, de las responsabilidades. Sólo nosotros dos, en un mundo que no espera nada de nosotros

La miró por un largo momento. En medio de ese mundo extraño y caótico, Ada parecía más viva que nunca. Radiante, ligero... feliz.

"Pareces extraño", dijo, tirándola suavemente por la cintura. '¿Estás seguro de que todo está bien?'

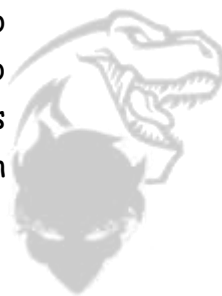
Ella se acercó, apoyando su frente contra la de él.

"Relájate, todo está según lo planeado."

Mientras la pareja caminaba por los pasillos cada vez más concurridos —con vendedores gritando ofertas y flashes de teléfonos celulares iluminando la habitación como relámpagos artificiales—, Virgilio se detuvo abruptamente. Una sonrisa discreta, casi traviesa, apareció en sus labios.

Ada notó el cambio en su mirada y siguió el foco de su atención.

Había un grupo de chicas —quizás siete u ocho—, todas vestidas con el mismo personaje: Sakurajima Mai, en su versión más famosa, vistiendo el clásico traje de conejito. Tacones altos, medias negras, orejas de conejo y esos corsés que parecían querer entrar al salón de la fama de la distracción masculina.



Vergil soltó una risa apagada, casi nasal. Una expresión poco común en él: alegría sin sarcasmo, pura diversión.

Ada frunció el ceño, confundida.

"¿Qué es?" ella preguntó, mirando hacia atrás al grupo. "Son sólo chicas en cosplay"

"Conejitos", corrigió con una mirada irónica. "Me recordó algo que pasó recientemente", se rió.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Ada miró más de cerca. 'Hmm...' ella miró atentamente ese disfraz... —Tal vez... —pensó—, veamos... el plan ya ha comenzado... Estoy tratando de ocultar mi nerviosismo... ¡pero sigamos adelante!'

